

Rodríguez Sahagún, líder de UCD, nos da la receta

Lo importante tras el golpe es corregir las cosas y cuidar esos aspectos que hieren la sensibilidad de las Fuerzas Armadas

El terrorismo ha sido un importante factor de tensiones a lo largo de estos últimos años

Los golpistas tomaron como pretexto el ambiente que se había generado para su actitud de rebeldía

ESPAÑA, BANDERA E HIMNO



Empresario metido a político. Primero ministro de Industria. Luego ministro de Defensa. Ahora presidente de UCD desde el Congreso de Palma de Mallorca. Difícil pastoreo el suyo, con un partido lleno de tendencias y de capillas. Se esfuerza en ser el presidente de todos y eso le lleva a veces a ciertas indefiniciones. Ahora tiene que «dar» la imagen personalizada del partido UCD, desde que Adolfo Suárez ha pasado a segundo plano y se ha desdoblado la presidencia del partido de la presidencia del Gobierno

Aunque sin entusiasmos, Rodríguez Sahagún es bien aceptado por la mayoría de los sectores integrantes de UCD. Una cosa sí parece segura: que el presidente es un hombre que pone fe en lo que hace.

—¿Cómo está ese partido después de los acontecimientos del 23 de febrero?

—El pluralismo de UCD es enriquecedor. Se está superando el «síndrome del Congreso», es decir, esa situación normal anterior a los congresos, en que las posiciones se decantan o se definen más. El partido está en un proceso de reflexión sobre la situación general, de cara al apoyo al Gobierno y a todas las instituciones en que UCD tiene una mayor responsabilidad y de cara a próximas confrontaciones electorales, como la de Galicia. Por otro lado, estamos dispuestos a hacernos más presentes en el mundo de la información. Y siempre buscando la consolidación definitiva del partido, con una organización más profunda y más eficaz.

—Se ha criticado estos días a UCD por ocuparse demasiado del divorcio en un momento en que el clima político del país parece que exigía otra cosa y no buscar el enfrentamiento interno.

—Yo no creo que UCD con el tema del divorcio haya buscado motivos de enfrentamiento. Es que se trata de uno de los proyectos en que mayores niveles de diferencia se producen entre las diversas posiciones internas.

—¿Pero no ha puesto en evidencia el debate del divorcio que dentro de UCD exis-



ten dos conceptos muy diferentes en la formación de dos partidos.

—Bueno, desde otras posiciones políticas, recogiendo todas las tendencias, recoge un electorado cada una de sus tendencias. Las finalidades de criterio son enriquecedoras. En los tres años y medio de existencia, el partido no ha habido ninguna ideología seria y ninguna ideología de voto por razones ideológicas. Pero de que, superado el debate del divorcio, el partido puede llegar a tener una mayoría.

—Algunos dicen que la transición política terminó, a la vez que los sucesos del veintitrés de febrero, con consecuencias. —La etapa del cambio político



Estamos cambiando el modelo de Estado a través de las autonomías, que hay que culminar pronto. Luego queda el cambio sociológico, que es el proceso más largo

★ ★ ★

Hace falta reafirmar permanentemente los valores de la democracia y la libertad en una toma de conciencia continua

terminó: era la etapa del cambio de los modos de participación. Terminó al aprobarse la Constitución. La segunda fase es la del desarrollo institucional: esa fase todavía no ha terminado. El aparato del Estado que se heredó era débil. Además estamos cambiando el modelo de Estado a través del Estado autonómico, que hay que culminar pronto. Luego queda el cambio sociológico, que es un proceso mucho más largo, hasta que la sociedad asuma los comportamientos que responden a la democracia. Fueron muchos años de paternalismo. Una tarea de la clase dirigente es reilusionar a toda la sociedad española en el sistema democrático, fuera del cual no existe ningún tipo de solución.

NO A LOS NOSTALGICOS

—¿Y qué es lo que tiene que hacer esa clase dirigente para conseguir esa nueva ilusión?

—Hay que evitar que se produzcan procesos nostálgicos. Hay que evitar que se produzcan procesos en los cuales la lógica incertidumbre de la crisis económica y del terrorismo se generalice.

—¿Advierte el presidente algún cambio después de los acontecimientos de febrero?

—Hubo un primer momento de una respuesta extraordinaria de todo el pueblo español, con aquella manifestación clamorosa en apoyo de la democracia y de la libertad. Pero hace falta estar reafirmando permanentemente estos valores en una toma de conciencia continua. En este sentido, la gente está ahora a la espera de acontecimientos: qué se va a hacer, cómo se van a tratar los temas, en qué va a quedar ese diálogo entre los partidos políticos. Yo pienso que la reflexión debería llevar a bajar un poco el nivel de confrontación y de tensiones en la sociedad.

—¿Es que se había llegado a niveles insufribles de confrontación?

—Las confrontaciones entre los partidos e incluso de un mismo partido han podido tensionar artificialmente a una sociedad que todavía no está habituada. Me refiero más al nivel de confrontación extraparlamentaria.

DE LA BANDERA Y EL HIMNO

—El señor Rodríguez Sahagún conoce muy bien la psicología militar, porque ha sido ministro de Defensa. ¿Qué pudo pasar en el seno de las Fuerzas Armadas para que una parte —al parecer minoritaria— de ellas reaccionara con el intento de golpe de Estado?

—Es un parte muy minoritaria de la Guardia Civil y de las Fuerzas Armadas, que por una serie de circunstancias, no había asumido el proceso de cambio y el sistema nuevo. En el ambiente que se había generado tomaron el pretexto para una actitud de rebeldía. Lo importante es corregir las cosas y pinchar esos ambientes y cuidar esos aspectos que hieren la sensibilidad de las Fuerzas Armadas. Por ejemplo, el respeto a los símbolos y valores nacionales me parece decisivo y fundamental. En eso hay que tener un especial cuidado por parte de

todos los miembros de la sociedad, de todas las fuerzas políticas. El empleo de la bandera como símbolo de la unidad de la nación española. El planteamiento de algunos términos como el de «nación», que se ha venido empleando a veces de manera equivocada. El respeto al himno nacional. Por supuesto, el terrorismo ha sido un importante factor de tensiones a lo largo de estos últimos años, así como el tratamiento que de él ha hecho una determinada parte de la población.

—Y tocamos los proyectos de leyes del último Consejo de Ministros...

—Es muy importante evitar que, desde la amplia libertad de expresión reconocida en nuestra Constitución, se produzcan abusos trágicos, tanto en lo que se refiere a eventuales apologías del terrorismo, que son desestabilizadoras y que son un apoyo moral y algo más que moral a las acciones criminales de los terroristas, como a aquellas otras actuaciones que constituyen una permanente incitación a la rebelión, una permanente intoxicación de determinados sectores de la población.

EL CAMINO DE EN MEDIO

—El presidente ha aludido a ese nuevo diálogo entre las fuerzas políticas. ¿Cuál es la actitud de UCD, desde la perspectiva de su presidencia, ante este nuevo diálogo con todas las fuerzas políticas y sociales del país? Se ha dicho que esto no es un nuevo consenso ni unos nuevos pactos de la Moncloa. ¿Qué es, entonces?

—Es un fruto del realismo que tiene que caracterizar a la presente situación política. Nosotros vivimos una primera etapa de consenso, que fue positiva, pero que fue también negativa en algunos aspectos, pero fundamentalmente positiva. Pero no se puede estar practicando permanentemente porque puede llegar a generar confusión.

Después hemos vivido una etapa de máxima confrontación, con descalificaciones globales a veces, que han afectado no solamente al prestigio de las personas, sino también al prestigio de las instituciones.

—Pero entonces cuál es el mejor camino a seguir ahora?

—Pues un camino intermedio, en el sentido de que por un lado las fuerzas políticas y por otro el Gobierno con las fuerzas sociales deben intentar encontrar soluciones para algunos temas fundamentales. Digo por un lado las fuerzas políticas, porque yo creo que hay temas, como los procesos autonómicos, la configuración final del Estado de las autonomías como Estado fuerte, lo mismo que el tema del respeto a los símbolos, la colaboración para la erradicación del terrorismo, que exigen un diálogo entre las fuerzas políticas más significativas.

—Y los temas que precisan un diálogo del Gobierno con las fuerzas sociales.

—Luego hay temas, como la política de empleo activa que quiere desarrollar el Gobierno, que necesitan un diálogo a tres bandas: centrales sindicales, organizaciones empresariales y Gobierno. El presidente del Gobierno y yo hemos cambiado impresiones sobre nuestros respectivos contactos. Tengo la impresión de que podemos caminar por un cauce adecuado.

Pedro CALVO HERNANDO
Fotos: Asunción ABAD

